

Beato de Liébana y los Comentarios al Apocalipsis de San Juan.

GARRIDO RAMOS, B.

Cita:

GARRIDO RAMOS, B. (2014). *Beato de Liébana y los Comentarios al Apocalipsis de San Juan. Historias del Orbis Terrarum, Anejos de Estudios Clásicos, Medievales y Renacentistas, ISSN 0718-7246, 7, 50-76.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/beatriz.garrido.ramos/4>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/pnNs/sge>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Beato de Liébana y los Comentarios al Apocalipsis de San Juan

Por Beatriz Garrido Ramos*

El tema del Apocalipsis gozó de su edad de oro, en la época medieval, y la Iglesia se fijó en sus enseñanzas pasando a ser fuente del arte y del sentir cristiano. Aparecen muy buenos comentarios como el de Beda el Venerable, Alcuino, Joaquín de Fiore y Beato de Liébana, entre otros, siendo este último el que nos ocupe en el presente trabajo. Muchos quisieron ver en el Apocalipsis una profecía detallada de los sucesos de la misma iglesia.

En todas las creaciones intelectuales y artísticas de este periodo, se observa una tendencia generalizada a trascender la realidad, principio que se debe tener siempre presente al abordar el estudio de una obra realizada en esa época. Una gran parte de los historiadores de la Edad Media fueron clérigos, y entendían su trabajo como una forma más de adoctrinamiento, relacionada en parte con la labor pastoral. Su misión era elevada, pues consistía en última instancia en conseguir la salvación de las almas contando historias edificantes, ejemplares para el pueblo. No se preocupaban mucho de la realidad de los hechos que narraban ni de la cronología, pues entendían su obra como un objeto cultural de contenido fundamentalmente moral. Así es como escribieron muchos monjes en los escritorios de los monasterios, preocupados ante todo por poner discursos y frases aleccionadoras en boca de príncipes, por construir modelos de comportamiento político para guiar a sus lectores, normalmente grandes señores. Según C. Orcástegui y E. Sarasa,^[1] por entonces, el género^[2] era una cuestión estrictamente formal, y todas las opciones quedaban

reducidas a tres: la crónica, los anales y la historia. La inquietud milenarista o la creencia en la inminente llegada del anticristo son una constante en la historiografía medieval. Pero todo es explicable si tenemos en cuenta las características de la cultura de la época, plagada de mitos y leyendas fantásticas. Por otra parte, no podemos pretender que utilizaran el mismo lenguaje que nosotros, ¿acaso la pronunciación por los asuntos religiosos no ocultaba una inquietud social expresada en tono apocalíptico? se ha dicho que hubo falta de rigor metodológico entre los historiadores del medievo,[3] pero no es cierto, al menos en todo su sentido. En torno al año Mil,[4] la Paz de Dios aparecía como una condena del desorden y de la violencia. Algunos clérigos e intelectuales, iniciados en los conocimientos arcanos, pensaron que esta situación era un signo premonitorio del fin del mundo, y hacían cálculos para vaticinar en qué momento se produciría. La base de estas creencias era muy antigua, y contenía ideas primarias ligadas a la concepción cíclica de la naturaleza.

1. Beato de Liébana o San Beato[5] (701?-798) y los comentarios al apocalipsis

Se cree que fue un célebre monje mozárabe cántabro, del monasterio de San Martín de Turieno, hoy denominado de Santo Toribio, en Cantabria, vivió en el siglo VIII destacando como defensor de los dogmas cristianos, en contraposición de la teoría del *Adopcionismo*,[6] que consideraba a Jesús como un profeta, y no como el hijo de Dios. Debido a la gran repercusión que tuvo su obra en los monasterios medievales, se hicieron varias copias, de las que actualmente se conservan unos treinta ejemplares realizados entre los siglos X y XIII. Éstos destacan no sólo por su contenido, sino por el alto valor artístico de sus miniaturas. De gran carga expresiva e intenso colorido, tratan de explicar los hechos apocalípticos revelados por San Juan. Beato es conocido sin duda por

su libro *Comentarios al Apocalipsis de San Juan*, basado en los textos de dos padres africanos: Primario y Ticonio, y Apringio de Beja (ss. V-VI). Se cree que este libro debió ser terminado alrededor del año 786, pero no será hasta diez años después, en el 796, cuando se redacte la versión definitiva. Como curiosidad, decir que los *Comentarios* contienen uno de los más bellos y antiguos mapamundis del mundo cristiano, tal y como se muestra en la lámina al final del estudio (ver anexo).

Conservado en el *manuscrito de Saint Severn*, se trata de una de las principales obras cartográficas de la Alta Edad Media. Fue elaborado por el monje lebaniego, basándose en las descripciones aportadas por San Isidoro de Sevilla, Ptolomeo y las Sagradas Escrituras. El mapa se reproduce en el prólogo del segundo libro de los *Comentarios*. Es destacable que se encare hacia el este y no hacia al norte, que será lo habitual en la cartografía moderna. La representación del mundo en los beatos no obedecía a un interés geográfico, sino a la voluntad de mostrar la difusión del Evangelio en las distintas regiones de la Tierra.

También hay que destacar la gran difusión que tuvo durante la Alta Edad Media, debido a su trabajo en el campo de la teología, la política y la geografía. Hacia 950, se realiza la ilustración de los *scriptoria* de los monasterios, con copistas e iluminadores. A este momento pertenece la primera fase de gran difusión de la obra de *Beato de Liébana*. Los beatos conservados son 27 y de ellos, 24 albergan miniaturas (nombre procedente del latín *minium*, color rojo cinabrio, a través del italiano *miniatura*, usado generalmente para los títulos e iniciales de los manuscritos que se iluminaban). Lo importante no es el texto en sí, sino esas miniaturas o iluminaciones que lo acompañan.

Para combatir la herejía[Z] y calmar la inquietud espiritual de los cristianos, atormentados por la idea del fin del mundo en plena invasión árabe,

Beato escribió los *Comentarios*, basándose en los textos de dos padres africanos: Primario y Ticonio,[8] así como en otros de Apringio de Beja (ss. V-VI).

Debido a la gran repercusión que tuvo en los monasterios medievales, se hicieron varias copias, de las que actualmente se conservan unos treinta ejemplares. Podemos hablar del *Beato de Fernando y Sancha o Facundo*, del *Beato de Londres o de Silos*, del *Beato Morgan o de San Miguel de la Escalada*, del *Beato de Valcavado o de Valladolid*. Éstos destacan no sólo por su contenido, sino por el alto valor artístico de sus miniaturas. De gran carga expresiva e intenso colorido, tratan de explicar los hechos apocalípticos revelados por San Juan.

El libro está compuesto por una serie de piezas, no en todos los Beatos igual, aunque sean unitarios en la posesión de las más importantes, como es la presencia continua del *Comentario*, y otras afines. Todos están escritos sobre pergamino, en dos columnas, con iluminaciones a un cuarto de página, página entera y doble página. Para exponer sus comentarios al texto del título se utilizan en forma de sentencias breves diversos autores de la literatura eclesiástica antigua.

A todas las copias del códice *Comentario al Apocalipsis de San Juan* se les denomina de manera simplificada *beatos*. A partir del año 786 se copiaron múltiples ejemplares de este libro original. Los beatos conservados son libros que van del siglo X al XIII. Los más antiguos se consideran prerrománicos por haberse realizado en los siglos X y XI, y posteriormente, su estilo evoluciona al románico pleno (ss. XII-XIII).[9] Esta obra era básicamente una copia del Apocalipsis de Juan, ilustrada y comentada por Beato. El Apocalipsis es el último libro del Nuevo Testamento, donde se narra la llegada del *Día del Juicio Final*,[10] con la *Parusía*[11] que enfrentaría a las fuerzas del bien y el mal en una épica batalla. Beato de Liébana estaba convencido de que el Día del Juicio Final se acercaba y que pronto, concretamente en el año 800, el hijo de Dios les ayudaría a combatir al enemigo musulmán. A pesar de que finalmente sus

predicciones fueron incorrectas, el libro adquirió gran notoriedad y fue lo que hoy llamaríamos un “best-seller”. El éxito de esta obra fue tal que se hicieron copias por toda la Península Ibérica, e incluso en otros países como Italia o Francia.

Una de las escenas más repetidas y mejor representadas del género de los Beatos es la *La apertura de los cuatro primeros sellos*. La escena en cuestión representa a cuatro personajes montados a caballo que se corresponden con los jinetes del Apocalipsis. Sobre el primero de los jinetes, representación de Cristo, hay un ángel coronándolo, como símbolo de su pronta victoria. Este jinete, que monta un caballo blanco amenaza con arco a un segundo jinete, en este caso rojo y que representa la guerra. A continuación, se representa un jinete, montado en un caballo negro, símbolo del hambre y otro en un caballo que suele ser de tonalidad pálida, aunque en algunos casos se le representa como un caballo bayo. Este último jinete es la muerte, seguida de cerca por el *hades*,^[12] un terrorífico ser que representa al diablo. Esta escena es una clara representación de la *Apertura de los siete sellos*^[13] del libro del Apocalipsis:

Cuando abrió el primer sello, oí al primer ser viviente, que decía: Ven. Miré y vi un caballo blanco, y el que montaba sobre él tenía un arco, y le fue dada una corona, y salió vencedor, y para vencer aún. Cuando abrió el segundo sello, oí al segundo ser viviente que decía: "Ven". Entonces salió otro caballo, rojo; al que lo montaba se le concedió quitar de la tierra la paz para que se degollaran unos a otros; se le dio una espada grande. Cuando abrió el tercer sello, oí al tercer ser viviente, que decía: "Ven". Miré, y vi un caballo negro. El que lo montaba tenía una balanza en la mano. Y oí una voz de en medio de los cuatro seres vivientes, que decía: «Dos libras de trigo por un denario y seis libras de cebada por un denario, pero no dañes el aceite ni el vino.» Cuando abrió el cuarto sello, oí la voz del cuarto ser viviente que decía: "Ven". Miré, y vi un caballo bayo. El que lo

montaba tenía por nombre Muerte, y el Hades lo seguía: y les fue dada potestad sobre la cuarta parte de la tierra, para matar con espada, con hambre, con mortandad y con las fieras de la tierra.

El *Commentarium*[14] se aleja del modo compositivo de las *catenae*[15] patrísticas. Difiere de ellas porque las citas están conectadas entre sí, tan ingeniosa y armónicamente que forman un todo único sin solución de continuidad. La técnica de Beato demuestra por tanto una voluntad de enlazar unas citas con otras y organizarlas para hacer un texto unitario con hilo propio. Dicha técnica, denominada *de mosaico* es su principal aportación.[16] El Comentario se conserva en 26 manuscritos; 9 de ellos pertenecen al siglo X, 5 al XI, 8 al XII, 2 al XIII y 2 al XVI. Estos códices son famosos por las miniaturas con que fueron ricamente iluminados en escritorios leoneses y castellanos, y que pertenecen a lo más representativo del antiguo arte eclesiástico hispánico.

Pero la fama no la ganaron Beato y su obra por la avidez en refundir y comentar textos anteriores, lo que vendría a ser una obra de profunda transformación espiritual, de edificación y elevación moral, sino por las iluminaciones que acompañan dichas explicaciones. La primera edición del Comentario, hoy inexistente, debió ver la luz en el año 776, sería el primer Beato conocido que llevaría ya las iluminaciones que después sirvieron de copia a los demás. El tiempo haría que pasase a otros monasterios y por la atracción de las pinturas, sumada a la utilidad del texto, fuese copiado en numerosas ocasiones respetando en lo posible el texto y reproduciendo las iluminaciones del primer manuscrito con la distinta habilidad y capacidad de los iluminadores que se atenían al modelo original, pero adaptándose al momento de su reproducción, de ahí que podamos hablar de Beatos de estirpe mozárabe, románica y protogótica.

2. La pintura medieval española: los beatos[17]

En la Asturias del siglo VIII, un monje llamado *Beato* redactó unos comentarios con tal éxito que el libro acabó recibiendo su nombre, *beato*. San Beato nació en el 730 y murió en el 785. Fue abad del monasterio de San Martín de Liébana y capellán de Osinda, mujer de Silo, rey de Oviedo desde el 775 al 783. Se puede decir que fue el que modeló espiritualmente a la España de fines del siglo XIII, siendo como ha sugerido el padre Pérez de Urbel, el gestor principal del culto a Santiago de Compostela. En la actualidad se conservan unos 30 beatos: los más antiguos y numerosos corresponden al siglo X, aunque todavía se seguían reproduciendo al final del periodo románico. Están iluminados con imágenes de brillantes colores, creando un efecto inconfundible entre las miniaturas medievales europeas. Estos códices responden al planteamiento del Apocalipsis con el enfrentamiento continuo entre las fuerzas del Mal y las del Bien y la consiguiente representación del triunfo celeste.

3. Influencia social

Los *beatos*[18] son manuscritos muy ilustrados, de origen hispano, que abarcan el periodo comprendido entre los siglos X y XI, en los cuales aparecen copiados el Apocalipsis de San Juan y los comentarios sobre este texto. Fueron escritos en la Asturias del siglo VIII por *Beato de Liébana*,[19] que redactó[20] unos comentarios con tal éxito que el libro acabó recibiendo su nombre, *beato*. San Beato fue abad del monasterio de San Martín de Liébana y capellán de Osinda (mujer de Silo, rey de Oviedo desde el 775 al 783). Se puede decir que fue el que modeló espiritualmente a la España de finales del siglo XIII, siendo como ha sugerido el padre Pérez de Urbel, el gestor principal del culto a Santiago de Compostela.

A mediados del X, un monje llamado Magio (Maius), recibió el encargo de realizar una copia del Comentario beatense. Hoy se trata del testimonio más antiguo conocido de un cambio en la tradición de los manuscritos[21] miniados en España, una reforma pictórica de la que fue responsable este gran artista conocido como *archipictor* (pintor maestro) por su discípulo Emeterio. Con Magio, la iluminación de los beatos inició un nuevo ciclo artístico que, tomando influencias italianas, carolingias y sobre todo norteafricanas, llegaría a colocarse a la cabeza de la Europa cristiana en cuanto a cantidad (pues cada beato suele tener un centenar de miniaturas) y calidad de las ilustraciones, que se difundieron ampliamente durante más de cinco siglos.

Los más antiguos y numerosos corresponden al siglo X, aunque todavía se seguían reproduciendo al final del periodo románico. Están iluminados con imágenes de brillantes colores, creando un efecto inconfundible entre las miniaturas medievales europeas que representan una de las mejores manifestaciones del arte occidental de todos los tiempos. Las ilustraciones de los beatos se corresponden con las *Historias (Storiae)* apocalípticas del texto, en general setenta y seis. Otras miniaturas no guardan relación directa con el texto joánico por lo que se explicarían únicamente con los *Comentarios (Explanatio)* beatenses. Un elemento característico de la ilustración de los beatos es el sistema representativo de la figura humana, que suele verse entre una posición oblicua y de frente; pero son las cabezas de los personajes la parte más llamativa y reiterativa, con rasgos elementales y lineales, color en la carne y ojos abiertos, grandes, con la pupila marcada, de modo que destacan como elemento expresivo principal, que –según comentó el profesor Yarza, experto *beatólogo*– “llega a sugerir la mirada alucinada en algunos ejemplares..” y es que tal vez tuviera algo que ver con el sentido visionario mencionado del propio beato.[22]

En estos libros se plasmaron unas visiones que a veces remedan las características de una ilusión (alteración perceptiva en la que el objeto real y

presente se toma por algo distinto y deformado). Otras visiones pueden tratarse de auténticas alucinaciones, descritas como *percepciones sin objeto*, lo que se infiere de la lectura del texto apocalíptico. Los beatos también sirvieron de modelo para los artistas que esculpieron los capiteles y pintaron los murales de las iglesias románicas y posteriormente góticas. La temática de las ilustraciones del Apocalipsis constituyó el soporte argumental de la religiosidad del periodo Románico e incluso algunos perduraron tras la llegada del Gótico.[23] Estos códices responden al planteamiento del Apocalipsis con el enfrentamiento continuo entre las fuerzas del Mal y las del Bien y la consiguiente representación del triunfo celeste. Podemos ver la ejemplarización de esta lucha en la ilustración del capítulo XII del *Beato de Silos*[24] (1-18). En la imagen se puede ver la visión cósmica de San Juan, en la que se reproduce el combate entre las bestias demoníacas y las milicias angélicas capitaneadas por San Miguel (ss. XI-XII). El dramatismo de la escena se acusa aún más por el predominante color rojo, y por esa imagen final en la que los cuerpos desnudos de los ángeles malos, desprovistos de alas, son arrojados junto a la gran bestia negra que ha sido amarrada al cepo.

4. El apocalipsis de San Juan. Origen e interpretación[25]

El recrudescimiento periódico del pensamiento histórico de signo escatológico, corrió parejo a los momentos de mayor dificultad para la comunidad cristiana. El *Apocalipsis de San Juan* es una buena expresión de ello.[26] Beato escribió esta obra para combatir la herejía y calmar la inquietud espiritual de los cristianos, atormentados por la idea del fin del mundo, en plena invasión árabe.

El último libro de los que componen la Biblia, el *Apocalipsis*, se atribuye al evangelista San Juan y data de finales del siglo I, durante su destierro en la isla

griega de Patmos, en tiempos de la persecución de Domiciano. Frente a cualquier poder temporal despótico, Cristo aparecerá como soberano único de la Historia. El texto resulta de difícil interpretación. Por lo general, se ha orientado en un sentido principalmente: la parusía de Cristo, considerada en relación con su primera venida, punto culminante de la Historia.[27] Cristo dominando con su sacrificio las fuerzas del mal, es el auténtico soberano y Señor de la Historia. Según Feuillet,[28] “*el poder de los déspotas está condenado al fracaso*”.

Desde los primeros siglos del cristianismo, el Apocalipsis se convirtió en uno de los Libros más importantes de la Biblia, especialmente para la Iglesia de Occidente. Se puede decir que fue un libro para los tiempos de crisis, algo que permite establecer un símil con la actualidad, pues cuando más penurias y problemas existen, mayor es la devoción y el refugio de muchas personas en la religión. Apocalipsis significa *revelación* y hace referencia a la lucha de los enemigos contra la Iglesia, representada en una increíble sucesión de visiones alegóricas de lo que sucederá al *Final de los tiempos*, tal y como se menciona en el texto bíblico. Este texto joánico es sin lugar a dudas el más esotérico y escatológico[29] del Nuevo Testamento.[30] En él, se asiste a una lucha visionaria, donde combaten ferozmente hombres y monstruos, ángeles y demonios, ejércitos de “buenos” y “malos”, y en el que hasta las fuerzas cósmicas (tierra, sol, luna y estrellas) entran en la batalla con inusitada violencia[31]. Se trata de una historia alucinante y simbólica, donde se entremezclan dos magnitudes heterogéneas y distantes: por un lado, la vida humana que arrastra tanto millones de cadáveres como tierra fértil, fracasos y esperanzas; por otro lado, se mezcla impetuosamente la fuerza descendente de la vida y la muerte humanas con la fuerza ascendente de lo espiritual. Algunas visiones apocalípticas como la *Bestia*, el *Anticristo* o los *Cuatro Jinetes*, han sido incorporadas al acervo cultural contemporáneo en gran cantidad de obras, lo

que ha llevado, entre otros aspectos, a despertar de nuevo el interés por este tema, algo que incluso se pudo experimentar recientemente con la polémica profecía maya del 2012, en la que gran número de personas, de forma equívoca, creyeron que tendría lugar el día del juicio final, el apocalipsis al que se refiere la Biblia.

También es digno de mención el tema iconográfico que se puede observar a lo largo de toda la obra. Sirva de ejemplo el empleo de los colores con una carga simbólica concreta: el blanco es símbolo de pureza, santidad y victoria; el negro, de muerte; el rojo, de crimen, sangre o violencia. Los números, también tendrán un gran componente simbólico. Veamos algunos ejemplos: el 1000 representa un tiempo indefinido, aunque prolongado; el 12, el pueblo de Dios; el 7, la perfección o la totalidad; el 4, el Universo, el cosmos o los cuatro puntos cardinales (lo que se conocía por aquel entonces de la tierra); el 3 y medio alude a la perfección partida, el sufrimiento, la prueba o la desgracia.^[32] El conocido 666, parece utilizarse exclusivamente en el Apocalipsis y sus análisis numérico se corresponde con el llamado nombre del Anticristo. Por seguridad, desde tiempos romanos, los primeros cristianos sustituían letras de algunas palabras por su correspondiente valor numérico, lo que permitía explicar las diversas formas de averiguar el nombre humano del Anticristo a partir de unas tablas presentes en los beatos. Dichas tablas, arrojan siempre el mismo resultado: 666, en el que cada 6 se ha vinculado a un emperador romano causante de males y persecuciones contra los cristianos. De tal forma, la Bestia se ha relacionado con Roma. Era una forma de denuncia camuflada y simbólica contra la represión de las autoridades paganas.^[33]

El Apocalipsis surgió en un contexto de persecución, y su finalidad fue alentar a los creyentes y dar esperanza en unos tiempos de crisis. En él, se menciona la equívoca figura del Anticristo, especialmente tratado por Beato en su Comentario. Beato nos muestra que el Anticristo intentará restaurar la ley

judaica dando por supuesto que será un judío, olvidando que en estos años habitaba en Hispania una figura que hacía las veces de anticristo: el invasor musulmán. Según Beato, *“este Anticristo impondrá la circuncisión, no beberá vino y se caracterizará por no apreciar los abrazos femeninos... Siendo impurissimus, seducirá a las gentes predicando la sobriedad y la castidad”*.^[34]

Ticonio, el autor más copiado por Beato, rompió el llamado *Milenarismo Radical* al considerar los *Mil Años* como un tiempo metafórico que va desde Pentecostés^[35] al final del mundo. Pese a ello, en el 776, Beato escribió sus famosos *Comentarios al Apocalipsis*, y en el 784, redactó una nueva versión con la finalidad de adoctrinar a los monjes, con un lenguaje claro y llano, ante el convencimiento del inmediato fin del mundo.^[36]

El Apocalipsis^[37] fue un libro muy conflictivo desde el punto de vista canónico en la Alta Edad Media. Mientras su ortodoxia fue puesta en duda en la Iglesia Oriental, en occidente sucedió lo contrario, hasta el punto de que ya en el año 633, en el IV Concilio de Toledo, se ordena su lectura continuada entre *Pascua*^[38] y Pentecostés. Este comentario fue copiado y muy valorado en los siglos siguientes y se popularizó sobre todo en la Alta Edad Media. Su contenido proporciona un claro argumento en favor de la tesis de la divinidad de Cristo, lo que incrementó su interés para los defensores de la *teoría trinitaria* y para un *antiadopcionista* declarado como Beato. Esto fue posiblemente uno de los motivos básicos para que escribiera esta obra, de la que sólo nos queda su reflejo en una treintena de copias de las que de la más antigua -el llamado *Beato de Cirueña*, considerado de finales del siglo IX o principios del X- sólo nos ha llegado un folio que apareció en el Monasterio de Silos envolviendo otro manuscrito, mientras los restantes "beatos" están datados entre la primera mitad del siglo X y mediados del XIII. Las miniaturas mozárabes introdujeron una iconografía y una temática que nutrirían los arquetipos de la pintura románica posterior. Las ilustraciones de los *Comentarios al Apocalipsis* que el

monje español Beato de Liébana escribió en 776 ocupan un puesto de honor por su excepcional calidad y por su carácter profundamente hispánico. La Iglesia hispana recomendaba la lectura de los difíciles textos del Apocalipsis; Beato recopiló los comentarios a estas lecturas y se embellecieron con ilustraciones de brillantes colores y figuras fantásticas que evocaban, de forma dramática, los temas apocalípticos y revelaban la obsesión por la llegada del año 1000, a la espera de los cataclismos y los castigos divinos profetizados en el Apocalipsis. Los Comentarios y sus ilustraciones tuvieron un profundo impacto entre los miniaturistas medievales. Se conservan unas 300 copias ilustradas o beatos. Es curioso que tradicionalmente estos beatos se llamen mozárabes, cuando no fueron realizados por artistas mozárabes, sino por monjes de los monasterios leoneses.

En el Triunfo final del Cordero destaca el blanco *Agnus Dei*[39] en el centro y se distribuye en bandas a los músicos que cantan en su honor; en el friso superior, el tetramorfos (símbolo de los cuatro evangelistas) está rodeado por los profetas. Existen muchas dudas sobre las características de este manuscrito original. No sabemos si Beato hizo una única versión o si fueron varias, sobre lo que existen distintas teorías que veremos más adelante, ya que lo que parece claro es que en las copias posteriores se observan varias familias, que siguen diferentes versiones no sólo en lo relativo al texto utilizado sino también al analizar las características y los contenidos de sus miniaturas, aunque no siempre coinciden en algunas de esas copias la versión textual con la pictórica. Tampoco sabemos si el Beato original del siglo VIII ya incluía miniaturas o si éstas aparecieron en las versiones de época posterior, estando más extendida la tesis de que el original ya se concibió para contener un apoyo visual, lo que nos parece lo más probable, ya que incluso en algunos de los beatos el texto tiene referencias a las imágenes.

5. Método de composición

La obra es concebida como un compendio del saber exegético. El autor sigue un método de composición identificable, un esquema tripartito^[40] de gran raigambre en la tradición occidental: después de transcribir los versículos del Apocalipsis, hace un comentario casi frase por frase, palabra por palabra. Sin embargo, muchas veces, una palabra o una idea de ese comentario le dan pie a ir ensartando en cascada citas que le pueden llevar a observaciones ya muy lejos respecto al objeto inicial del comentario.

En alguna ocasión, se deslizan referencias político-jurídicas y geográficas ajenas a su mundo y a su tiempo. Son los conocidos como “pasajes africanos” del "Comentario", debidos a la copia literal de Ticonio. También el leve toque donatista de este autor se infiltra en algunos pasajes que el ultraortodoxo^[41] Beato transcribe sin percatarse de que respondían a la lucha ideológica contra los vándalos arrianos de tiempos de Ticonio o quizás pensando en su transposición contra el Islam.

El Apocalipsis es una obra unitaria, que carece de desarrollo cronológico, pero sí es progresiva y se dirige a una meta final. En los *Comentarios al Apocalipsis* se puede encontrar también, de forma habitual, una estructura con los siguientes componentes:

- *Prólogo General*: incluye una presentación y una relación la bibliografía utilizada. En él, Jesucristo se aparece a Juan, y le encomienda la misión de enviar su mensaje a las siete iglesias de Asia Menor. Queda patente la intención de aplicar la metodología de aprendizaje de su época, y en consecuencia, contribuir, al proceso de memorización de los conocimientos esenciales.
- *Prefacio*:^[42] presenta un resumen previo del contenido.

- *Los doce libros* (Capítulos) que contienen los Comentarios al Apocalipsis. En ellos se hace referencia a *cinco series de visiones*: los *Siete Sellos*, las *Siete Trompetas*, las *Siete Señales*, las *Siete Copas* y la *lucha de Cristo y del demonio*.
- *Tablas genealógicas de personajes bíblicos*.
- En algunos casos se incluyen también *textos de Gregorio de Elvira, San Jerónimo y de las Etimologías de San Isidoro*.
- *Epílogo* en el que se narra la visión del *Juicio Final*, la *Jerusalén celestial* y la *Gloria de los Santos en el cielo* (La Biblia. Nuevo Testamento. Apoc. XVII, 1-2).

La lengua empleada es la de los papiros del Nuevo Testamento. Ello se debe a que los textos bíblicos se presentan siempre de la misma forma, incluyendo el propio texto original *-storia-*, seguido de su explicación *-explanatio-* y, finalmente, para cada texto se añaden interpretaciones sobre ese texto de otros autores *-interpretatio-*. Por otro lado, de acuerdo con la estructura que se observa en todas sus copias, en el caso de que este primer Beato estuviera iluminado, las miniaturas se integrarían entre la *storia* y la *explanatio*, y estarían en la mayoría de los casos relacionadas con el texto en que están inscritas.

A continuación, se recoge un extracto representativo de la visión de los cuatro jinetes del apocalipsis:

Lib. 6, 1-8. "Miré y vi aparecer un caballo blanco. El que lo montaba tenía un arco; se le dio una corona y marchó victorioso, dispuesto a vencer... y salió otro caballo de color rojo. Al que lo montaba se le entregó una gran espada con poder para arrancar la paz de la tierra y hacer que los hombres se degollaran unos a otros... Miré y vi aparecer un caballo negro. El que lo montaba tenía una balanza en la mano... Miré y vi aparecer un caballo amarillento. El que lo montaba tenía por nombre Muerte y el Abismo lo seguía. Y se les dio poder sobre

la cuarta parte de la tierra para causar la muerte por medio de la espada, el hambre, la peste y las fieras terrestres”.

Los Códices[43] se convirtieron en objetos de lujo. Dentro de los códices, *Los Comentarios al Apocalipsis* de los beatos, son los que mejor encarnan las características de nuestra miniatura del siglo X. Estos Comentarios fueron redactados en su forma definitiva en el 786. A continuación de estos comentarios, figura en el mismo códice un *Comentario al Libro de Daniel*, que siguió repitiéndose en casi todos los manuscritos posteriores. Ello se explica por el carácter profético y apocalíptico de este libro. Se da la paradoja de que, a pesar de ser el libro de Comentarios al Apocalipsis de Beato el que exhibe las características formales de un arte tan hispánico, su autor fuera el representante de la cultura occidental frente a la gran herejía que tanto arraigó en los más prestigiosos medios eclesiásticos mozárabes: el adopcionismo[44]. Estos comentarios apocalípticos representan la interpretación por la mentalidad romanista, de ese texto deslumbrador, tan en la entraña de la expresión oriental: sus imágenes, ese turbión de fantasías tan descomunales y seguidas, se explican en esos textos como sensatas y racionales. Ahuyentan todo misterio en una inesperada atmósfera poética que iluminan los salmos apocalípticos.

Fiel a la tendencia adoctrinadora de Occidente, Beato explica el Apocalipsis con sentido moralizador.[45] Todo lo confuso lo adscribe al reino del mal. Identifica el pueblo, la bestia, el desierto, el agua, todo lo elemental, con el demonio. Una de las causas de la vitalidad de este texto puede consistir en su obsesión por el Anticristo. Era su venida y su prevención lo que latía en el fondo de gran número de las herejías y de las inquietudes religiosas de esta época. Es Beato antinaturalista, y todo lo simplifica en un sistema de fácil asimilación intelectual. En sus Comentarios, reduce el universo a tres términos:

el Anticristo, los pecadores y la Iglesia; ésta se encuentra hendiendo con su quilla el magma formado por las dos primeras entidades.

Según comenta Beato, “*en el Apocalipsis se confunden pasado, presente y futuro*”. Las tremendas oscuridades del texto bíblico tienen en el Beato mensuradas aclaraciones. Todas ellas se reducen a situar jerárquicamente a todos los seres abocantes a la gloria de Jesucristo y de la Iglesia. Uno de los temas que con más insistencia reaparece en este texto es el del milenarismo. Puede ser este también uno de los motivos de su difusión y relieve artístico en el siglo X. Para la iglesia, estos mil años[46] son comparados a las tinieblas en que vivió la tierra en los tres días en que Cristo permaneció en el sepulcro. El Beato materializa muchas visiones del Apocalipsis con un puro criterio magistral. La poesía apocalíptica deja en sus Comentarios un poso de preceptos. La ilustración de su libro, hecho con imaginación apocalíptica, con fuertes acentos raciales orientales, contradice estéticamente las aclaraciones y queda el texto bíblico con todos sus terribles enigmas intactos. El Apocalipsis como colofón bíblico representaba una rectificación orientalizante, de tipo profético. Podemos destacar en los Comentarios *su amor de caridad*. Esta obra está encajada en el ambiente cultural español de los fines del siglo VIII, en que se escribió. El reino de Asturias, al cual pertenecía Liébana, donde Beato escribió sus Comentarios, se hallaba en la órbita política y cultural de Carlomagno. Es normal entonces que Beato escribiera unos comentarios con una interpretación del Apocalipsis de sentido antioriental y penetrado de fórmulas romano-helenísticas. Ahora bien, entre la redacción de estos Comentarios y su iluminación hubo una oposición estética. Estos manuscritos resumen el complejo estilístico del arte español de esta época. Este mundo misterioso y desintegrado de estos siglos auténticamente medios o intermedios (VII, VIII, IX, X) en Europa, antes de que los distintos factores artísticos se consoliden en sistema orgánico en los grandes estilos universales del arte medieval, se

encuentra plasmado en estas miniaturas, pudiendo destacarse las huellas de cada influencia. En el X, se dio en todo el orbe católico una preocupación apocalíptica: fue España la que primero sintió la necesidad de plasmar artísticamente estos ideales, pues los Apocalipsis ilustrados, ya con formas europeas en Inglaterra, Francia y Alemania, comienzan en el siglo XII. Con su explicación del Apocalipsis, Beato pretendía preparar a los creyentes para el fin del mundo, que había de sobrevenir, según sus cálculos, al final del sexto milenio, en el año 800 de nuestra era. De todas formas, mantenía una cierta cautela y afirmaba que los hombres “desconocemos si se acortarán” los años que restaban para la llegada del milenio. La figura del Anticristo, entendida como todo aquél que no reconoce a Cristo, recorre el Comentario casi como hilo conductor, ya que se le dedican páginas enteras: a su número, a su nombre, a su papel en el final de los tiempos.

6. Fuentes de la obra

Beato maneja, además de la Biblia, obras de Gregorio Magno, Isidoro, Victorino, Primasio, Ticonio, Apringio, Jerónimo, Agustín, Ambrosio, Fulgencio, Orígenes, Casiano, Cipriano, Cirilo, Euquerio, Filastro, Gregorio de Elvira y Hegesipo. La fuente principal es el comentario de Ticonio Afro, que sin duda manejó directamente. Para los cinco primeros capítulos y los cinco últimos del Apocalipsis utiliza también a Apringio de Beja, y para los intermedios se sirve de Victorino de Petovio. Los demás autores los utiliza Beato para aportar doctrina moral, perfeccionamiento espiritual o comentarios sobre otros pasajes bíblicos, como el Arca de Noé (donde sigue a Gregorio Elvira) o los nombres del Anticristo (que saca de Ireneo). Con su trabajo, Beato contribuyó también a mantener viva la tradición isidoriana. Su aportación

literaria es muy escasa pero enlaza citas de muy diversa procedencia, tarea en la que demostró gran habilidad.

7. Finalidad de la obra

El canon XVII del Cuarto Concilio de Toledo que se celebró en el 633, obligaba a la lectura del Apocalipsis en la liturgia de los días que van de la Pascua a Pentecostés. Un siglo y medio después, el texto de la Biblia con el comentario de Beato se había difundido ya por buena parte de los monasterios de la zona cristiana de la Península Ibérica. Con su Comentario, Beato quería ofrecer material adecuado para la predicación del Apocalipsis. El propósito fue prioritariamente el adoctrinamiento y la formación del estamento eclesiástico, como queda reflejado en el Prólogo de la obra. En la dedicatoria, se refiere al *studium*, lo que apoyaría dicha finalidad: contribuir a la instrucción de los monjes, y ayudar a su edificación espiritual. Invita con frecuencia a la *lectio divina* como vía de ascenso espiritual para llegar a ver a Dios con el corazón y disfrutar en vida del reino futuro. En definitiva, fue un medio de comunicación utilizado en el transcurso del tiempo con fines muy diversos, pues posee un contenido temático amplio y rico. De acuerdo con su contenido, se ha postulado una utilización como libro litúrgico en el periodo que va desde el domingo de Pascua hasta el Pentecostés, punto de vista que ha sido sostenido por Otto-Karl Werckmeister,^[47] quien subraya la sintonía de la temática de la obra con el espíritu de esa etapa litúrgica en la que se anuncia el final de la historia y el advenimiento del reino de Dios.

A modo de conclusión, podemos decir que la figura de Beato es sin duda una de las más importantes en su época. Fue un milenarista que esperaba el fin del mundo para el año 800,^[48] y quizá esto fuese lo que le motivara a escribir su obra. Tras el análisis exhaustivo de su biografía y obra, de las fuentes

primarias (de gran belleza y valiosa información) ubicadas en las diferentes bibliotecas y universidades, he llegado a la conclusión de que el tema que nos ocupa en el presente trabajo, ha sido de vital importancia y trascendencia, tanto en el periodo en el que se realizó, como a posteriori, por diversas cuestiones sociológicas, religiosas y culturales, puesto que, entre otros aspectos, fue testimonio de una época. Tal vez por ello fuese copiada en numerosas ocasiones, algo que pone de relieve el interés que suscitaba, a la vez que ha servido para conservar el conjunto de beatos, tesoros dignos de contemplación, pues son obras de gran riqueza iconográfica y espiritual. A modo de conclusión, se puede decir que muchos de los aspectos que se tratan a lo largo de este trabajo, hoy día, aún suscitan polémica y preocupación. Sirva de ejemplo el propio Comentario al Apocalipsis, del que aún no existe una teoría aceptada por completo en cuanto a significado e interpretación se refiere. Por otra parte, cabe recordar la presencia del tema apocalíptico en nuestra sociedad actual, ya sea desde la recurrencia a civilizaciones antiguas (ejemplo de ello fue el temido “fin del mundo” del pasado 2012, consecuencia de una mala interpretación del calendario maya) de las que se toman dichas ideas. Se considera plenamente vigente porque las situaciones, los hechos y los personajes de entonces, parecen los clichés adecuados para poder aplicarlos a la realidad eclesiástica y mundana de hoy día. La idea del bien y del mal, de una lucha entre ambos, del fin del mundo, siguen tan vigentes como en sus orígenes.

* Beatriz Garrido Ramos es Graduada en Historia del Arte y Máster (c) en Métodos y Técnicas Avanzadas de Investigación Histórica, Artística y Geográfica de la Universidad Nacional de Educación a Distancia (UNED)

[1] Orcástegui, C. y Sarasa, E., *La historia en la Edad Media. Historiografía e Historiadores en Europa Occidental. Siglos V-XIII*, Ed. Cátedra, Madrid, 1991

[2] La obra *Comentarios al Apocalipsis de San Juan*, como su propio nombre indica, pertenece a la Apocalíptica, género literario del siglo II a.C. al siglo III d.C., muy cultivado en el mundo judío y después también en los ambientes judeocristianos. También se engloba en el género de la profecía, enlazando el mensaje de los grandes profetas y las exhortaciones a los creyentes. En la Apocalíptica el lenguaje simbólico es esencial, a pesar de las grandes dificultades que crea por el tipo de imágenes empleadas, así como por el lugar que ocupa la fantasía.

[3] Lefebvre, G., *El nacimiento de la historiografía moderna*, Ed. Crítica, Barcelona, 1977.

[4] Gil, J., «Los terrores del año 800» en *Actas del Simposio para el estudio de los códices del «Comentario al Apocalipsis» de Beato de Liébana (Madrid, 22-25 de noviembre de 1976)*. Joyas Bibliográficas, Madrid, 1978-1980, pp. 215-247.

Focillón, H., *El año mil*, Alianza Editorial, Madrid, 1966

[5] Masculino de Beatriz.

[6] Doctrina según la cual Jesús era un ser humano, elevado a categoría divina por designio de Dios por su adopción. Beato participó en la lucha contra Elipando, obispo de Toledo, defensor de la teoría del adopcionismo.

[7] Idea o conjunto de ideas contrarias a la doctrina de una religión.

[8] Blázquez, A., “Los manuscritos de los Comentarios al Apocalipsis de S. Juan por S. Beato de Liébana”, *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, 1906,14, pp. 257-273. Hombre inteligente y equilibrado, fue capaz de dar valor incluso a los errores de sus mismos correligionarios por lo que fue tratado con veneración y respeto por los posteriores comentaristas del Apocalipsis, que le utilizaron, incluso los más ortodoxos. Rompió contra todas las teorías tradicionales acerca

del Milenio, si bien pensaba en la proximidad del fin del mundo, aunque situándose aparte de las teorías historicistas. Empleó el texto apocalíptico de una versión *Vetus latina* norteafricana, una versión latina de la Biblia anterior a San Jerónimo.

[9] Blázquez, *Op.cit.*, pp. 257-273

[10] RAE: Entre los cristianos, último día de los tiempos, en que Jesucristo juzgará a los vivos y a los muertos.

[11] RAE: Advenimiento glorioso de Jesucristo al fin de los tiempos.

[12] Las Escrituras llaman *infiernos*, *sheol* o *hades* a la morada de los muertos donde bajó Cristo después de muerto, porque los que se encontraban allí estaban privados de la visión de Dios. Tal era, en efecto, a la espera del Redentor, el estado de todos los muertos, malos o justos, lo que no quiere decir que su suerte sea idéntica como lo enseña Jesús en la parábola del pobre Lázaro recibido en el "*seno de Abraham*". "*Son precisamente estas almas santas, que esperaban a su Libertador en el seno de Abraham, a las que Jesucristo liberó cuando descendió a los infiernos*". Jesús no bajó a los infiernos para liberar allí a los condenados ni para destruir el infierno de la condenación, sino para liberar a los justos que le habían precedido.

[13] Capítulos 6 y 7. Los siete sellos y la enumeración de los Santos. Al abrir cuatro sellos, cuatro caballos aparecen. Su color es blanco, negro, rojo, y pálido, o verdoso ("*chloros*"), Ellos significan conquista, matanza, carestía y muerte. La visión es tomada de Zac. 6, 1-8. Al ser abierto el quinto sello, el Vidente mira a los mártires que fueron asesinados y oye sus plegarias por el triunfo final. Al abrirse el sexto sello, los predestinados a la gloria son contados y marcados. Capítulos 8 y 9. El séptimo sello. Después del intervalo de alrededor de media hora, el séptimo sello es roto; siete ángeles aparecen, cada una sosteniendo una trompeta. El sonido de las primeras cuatro primeras trompetas causa una destrucción parcial de los elementos de naturaleza.

[14] *"Commentarium": Comentario al Apocalipsis de San Juan*. Ediciones Valnera S.L., Cantabria, 2006.

[15] Yuxtaposición de citas de obras de los Santos Padres.

[16] Gaya Nuño, J.A., *Teoría del románico*, Ars Hispaniae V, Madrid, 1962.

[17] Beatos, Los, [*Catálogo de la Exposición celebrada en la Biblioteca Nacional de Madrid durante los meses de junio a septiembre del año 1986*], Madrid, Ministerio de Cultura, 1986. Andrés, G. de. Nuevas aportaciones documentales sobre los códices "Beatos", RABM, LXXXI (1978), 3, pp. 519-552. Para más información acerca de los beatos se puede consultar García Aráez, Hermenegildo, La miniatura en los códices de Beato de Liébana, Talleres Alvi, Madrid, 1992 y del mismo autor, "Los mapamundi de los Beatos (Nomenclator y conclusiones)", *Miscelánea Medieval Murciana*, vol. XIX-XX, Universidad de Murcia, 1995-1996, y también Madinaveitia, *Los Beatos*, Biblioteca Nacional, Madrid, 1986, o Silva Verástegui, "Los Beatos", *Cuadernos de Arte Español*, n° 100, Ed. Historia 16, Madrid, 1993. Pero el más completo *corpus* sobre el tema van a ser los 5 volúmenes de Williams, 1994, *The Illustrated Beatus. A Corpus of the Illustrations of the Commentary on the Apocalypse*. Londres y Turnhout (Bélgica): Harvey Miller Publishers, vol. III.

[18] Díaz y Díaz, M.C., "Tradición del texto de los Comentarios al Apocalipsis", *Actas del Simposio para el estudio de los códices del Comentario al Apocalipsis de Beato de Liébana*, TI Editores (1978) Madrid, 1976. Son copias iluminadas del Comentario al Apocalipsis de Beato de Liébana. Se trata de una manifestación artística puramente española, de la que han sobrevivido 35 libros, según el recuento efectuado en *Europalia* Bruselas en 1985. Sólo 11 se encuentran en España. Se conservan 32 copias medievales: doce "de estilo mozárabe", seis del siglo XI, diez del siglo XII y cuatro del siglo XIII. Es probable que hubiera muchos más que se han perdido.

- [19] Vázquez de Parga, L., "Beato de Liébana y los Beatos", *Los Beatos*. Biblioteca Nacional de Madrid, Madrid, 1986
- [20] Su atribución se debe a una hipótesis del siglo XVI, de Ambrosio de Morales, quien se basa en la mención de Eterio, obispo de Osma (Soria).
- [21] Escolar, H., "Los Beatos", *Historia ilustrada del Libro Español: los manuscritos*, Fundación Germán Sánchez Ruipérez, Pirámide, Madrid, 1993, pp. 101-119.
- [22] Yarza Luaces, J., *Beato de Liébana. Manuscritos iluminados*, Moleiro Editorial, Barcelona, 1998.
- [23] Bango Torviso, I., *Alta Edad Media. De la tradición Hispanogoda al Románico*, Silex, Madrid, 1989.
- Gaya Nuño, *Op.cit.*
- [24] Yarza, J., "El infierno del Beato de Silos", *Pro Arte*, 12, 1977, pp. 26-39.
- [25] Román, F., *El Apocalipsis al descubierto*, Barcelona, 1990.
- [26] Mitre Fernández, E., *Historiografía y mentalidades históricas en la Europa Medieval*, Ed. Universidad Complutense, Madrid, 1982.
- [27] Mitre, *Op.cit.*
- [28] Feuillet, A., "La era de la Iglesia en San Juan", en *Estudios modernos sobre la Biblia*, Santander, 1968, pp. 150-53.
- [29] RAE: Perteneiente o relativo a las postrimerías de ultratumba.
- [30] RAE: Los Evangelios y demás obras canónicas posteriores al nacimiento de Jesús.
- [31] Nordström, C.O., *Text and Myth in some Beatos Miniatures (part II): Cahiers Archéologiques XXVI*, 1977, 120-127.
- [32] Ara Gil, C.L., *Las ilustraciones de los Beatos. Libro de estudios del facsímil del Beato de Valcavado*. Universidad de Valladolid, Valladolid, 1993.
- [33] Emerson, R.K., *Antichrist in the Middle Ages. A Study on Medieval Apocalypticism. Art and Literature*, Manchester, 1985, 108-109.

[34] Emerson, *Op.cit.*; De la Cierva, R., *Los signos del Anticristo*, Ed. Fénix, SL, Madrid, 1999.

[35] RAE: Fiesta de los judíos instituida en memoria de la ley que Dios les dio en el monte Sinaí, que se celebraba 50 días después de la Pascua del Cordero.

[36] Sanders, H.A., *Beati in Apocalipsin Libri Duodecim*, Papers and Monographs of the American Academy in Rome, Vol. VII, 1930.

[37] Aunque la obra se atribuye siempre a San Juan, hay autores modernos que lo ponen en duda. Algunos aspectos que atestiguan su posible autoría: se autodenomina Juan (1:1), siervo de Dios (1:1), hermano de sus lectores (1:9) y profeta (22:8), y aunque en ningún lugar se refiere a sí mismo como apóstol, solo hay que observar que la autoridad con la que escribe lo pone ya de relieve.

[38] RAE: 1. Fiesta la más solemne de los hebreos, que celebraban a la mitad de la luna de marzo, en memoria de la libertad del cautiverio de Egipto. 2. En la Iglesia católica, fiesta solemne de la Resurrección del Señor, que se celebra el domingo siguiente al plenilunio posterior al 20 de marzo. Oscila entre el 22 de marzo y el 25 de abril. 3. Cada una de las solemnidades del nacimiento de Cristo, del reconocimiento y adoración de los Reyes Magos y de la venida del Espíritu Santo sobre el Colegio Apostólico. 4. Tiempo desde la Natividad de Nuestro Señor Jesucristo hasta el día de Reyes inclusive.

[39] En el cristianismo, *Agnus Dei* (traducido del latín, *Cordero de Dios*) se refiere a Jesucristo como víctima ofrecida en sacrificio por los pecados de los hombres, a semejanza del cordero que era sacrificado y consumido por los judíos durante la conmemoración anual de la Pascua. Este título le fue aplicado por el profeta san Juan Bautista, durante el episodio del bautismo de Jesús en el río Jordán, según se relata en los evangelios: *Y le preguntaron: «¿Por qué, pues, bautizas, si no eres tú el Cristo ni Elías ni el profeta?» Juan les respondió: «Yo bautizo con agua, pero en medio de vosotros está uno a quien no conocéis, que viene detrás de mí, a quien yo no soy digno de desatarle la correa de su sandalia.» Esto ocurrió en*

Betania, al otro lado del Jordán, donde estaba Juan bautizando. Al día siguiente ve a Jesús venir hacia él y dice: «He ahí el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo. Este es por quien yo dije: Detrás de mí viene un hombre, que se ha puesto delante de mí, porque existía antes que yo. Y yo no le conocía, pero he venido a bautizar en agua para que él sea manifestado a Israel» (Juan 1, 29).

[40] La Sagrada Escritura, interpretada histórica, figurada y místicamente.

[41] Los “haredim”, judíos ultraortodoxos que, en su gran mayoría, dedican su vida al estudio de las escrituras sagradas.

[42] Balóira, A., “El prefacio del Comentario al Apocalipsis de Beato de Liébana”, *Hispania*, 71, Madrid, 1982

[43] Debían ser acabados con bellas ilustraciones y con la utilización de guarniciones de riquísimo metal, marfil y pedrería. Lo suntuoso de estas obras no sólo se limitaba a estas aplicaciones, sino que el oro y la púrpura de sus colores eran materiales suntuarios en sí mismos.

[44] Odriozola, F., *San Beato de Liébana en la controversia adopcionista*, Ed. Comillas, Universidad Pontificia de Comillas, 1952

[45] De moralizar: 1. Hacer moral el comportamiento, las costumbres, etc., de las personas. 2. Defender determinadas opciones morales explícita o implícitamente en una obra, discurso, etc.

[46] A veces el cumplimiento de los mil años representa el advenimiento de una nueva Resurrección.

[47] Werckmeister, Otto-Karl, “The First Romanesque Beatus Manuscripts and the Liturgy of Death”, *Actas del Simposio para el estudio de los códices del “Comentario al Apocalipsis” de Beato de Liébana*, Joyas Bibliográficas, Madrid, 1980, I, pp. 167-192.

[48] *Ibidem*, p. 3, pp. 215-247.

ANEXO:



Lámina 1. Mapamundi, Beato de Fernando I y Sancha (Biblioteca Nacional de Madrid)

Para citar este artículo:

Garrido Ramos, Beatriz, "Beato de Liébana y los Comentarios al Apocalipsis de San Juan", *Revista Historias del Orbis Terrarum, Anejos de Estudios Clásicos, Medievales y Renacentistas*, ISSN 0718-7246, vol. 7, Santiago, 2014, pp.50-76